

P. ¿Cuál debe ser la base fundamental de la educación tanto en el hombre como en la mujer?

R. Desarrollar el cuerpo sin olvidar el adelantamiento del espíritu, y perfeccionar á éste al mismo tiempo que se procura aptitud, destreza, fuerza y salud para el primero.

CAPITULO VII.

DEBERES EN GENERAL,

DIFERENCIA ENTRE LA MUJER Y EL HOMBRE, DESTINO PROVIDENCIAL DE ENTRAMBOS, FAMILIA.

I.—Especificación de los deberes.

La armonía, el orden, la ley de la naturaleza, significan la voluntad de Dios. El hombre participa de esta armonía, de este orden, de esta ley; y si se aparta del tipo divino que se halla infundido en su alma, y como impreso en todo su ser, causa el desorden, la destrucción y el mal.

Culpa á veces el hombre al Supremo Hacedor, tomando por pretexto que las pasiones lo extravían, y solo debiera culparse á sí mismo, porque todas ellas están puestas bajo su albedrío; todas pueden ser dirigidas por el impulso misterioso del espíritu, que se llama razón, y nos han sido dadas para nuestro bien y el del prójimo.

Los deberes son las relaciones que Dios ha establecido entre los hombres, para que todos contribuyan al bienestar comun; y el medio indispensable para conocer tales deberes, discurriendo en cada caso particular la obligación, es ilustrarse, es decir, aumentar la luz natural, que marca nuestro camino moral en toda ocasión, según las diversas situaciones del individuo, á que solemos llamar *estados de la vida*.

No es lo mismo la mujer que el hombre, el hijo que el padre; ni tiene el mismo deber el rico que el pobre, el fuerte que el débil, el que mucho sabe y el que menos alcanza.

El deber del sabio es enseñar; el del ignorante es aprender.

El rico debe ser benéfico; el pobre se halla mas especialmente obligado á trabajar.

El hombre en general debe ser fuerte en el espíritu y en el cuerpo; la mujer debe ser amable, entendida y hacendosa; es el complemento del hombre, y ambos tienen por tanto un destino comun.

Quien no está dispuesto y preparado convenientemente para cumplir su destino providencial, se coloca fuera de la armonía universal, es por lo mismo desgraciado, y causa forzosamente el malestar de los que dependen de él bajo cualquier respecto.

El destino de cada individuo no es un misterio; lo marca la naturaleza de un modo muy claro para toda la especie, y lo pone en relieve la aptitud de cada uno.

A los que encuentren muy difícil conocer su destino providencial, podemos decirles lo que un antiguo filósofo. Las águilas se remontan por los aires en busca de los lugares mas escarpados para formar sus nidos; el colibrí escoge las enramadas mas espesas, y fia sus polluelos á ligeros arbustos; tendrán las aves mas atingencia para conocer su destino, que el hombre, siendo como es una criatura inteligente?

No hay que exagerar el deber ni rebajarlo. La naturaleza no nos permite tocar en nada lo perfecto, aunque siempre nos presenta el bello ideal para estimularnos.

El refinamiento en los goces, la extremada sensibilidad, el idealismo en todas ocasiones, nos alejan de la apacible sencillez de la naturaleza, que es la fuente de la dicha posible en este mundo. La delicadeza, los sentimientos elevados y poéticos, tienen marcadas oportunidades, y proporcionan al espíritu agradable descanso, después de las fatigas que nos causan nuestras imperfecciones y necesidades; deben por tanto economizarse, para que no pierdan por el abuso su prestigio, ni menos ocasionen disgustos hácia las cosas ordinarias, comunes y al mismo tiempo necesarias é indispensables de la vida.

II.—El hombre.

El hombre de hoy no puede dar idea del hombre primitivo. Las artes y las ciencias han venido á poner en su mano inmensos recursos de poder, y sin gran pena domina ahora á la naturaleza, cuando en la infancia de la humanidad todo ha debido serle adverso y difícil.

Abrir la tierra para que diese frutos abundantes, sin tener los conocimientos é instrumentos á propósito; domesticar á los animales que eran mas ágiles y fuertes que él mismo; vencer á los indómitos que le hacían la guerra; todo esto sin abrigo y sin defensa, son empresas difíciles y que solo han podido lograrse en

virtud de gran perseverancia y corriendo los mayores peligros.

Del punto de partida del género humano, á la época presente, hay una distancia tan enorme respecto de adelantamientos, que apenas podremos hoy concebir cuál ha sido su camino, aun respecto de lo mas sencillo.

A contar desde el tiempo en que caminaban el hombre y su compañera, cubiertos á lo mas de pieles, á la época en que comenzaron á usar lienzo tejidos y cosidos, deben haber transcurrido millares de años y de invenciones mas ó menos felices, pero extremadamente lentas. Averiguar qué plantas eran filamentosas, el modo de preparar el tallo, la manera de aprovecharlo en los telares, con todas las piezas que éste requiere; inquirir por otro lado el modo de preparar el fierro ú otros metales para sacar pequeñas láminas, que convenientemente dispuestas, sirviesen de agujas, formando antes tijeras para cortar el género; son invenciones todas que admiran, y que si se nos perdieran repentinamente, nos costarian inmensas dificultades para suplirlas, no obstante que tenemos ya un pleno conocimiento de estas cosas, al grado de parecernos á primera vista, fútiles y de poco momento.

La mision del hombre bajo el aspecto del empleo de la fuerza física, está ciertamente muy adelantada; las ciencias lo relevan diariamente de muchos esfuerzos penosos, y lo van emancipando mas y mas del imperio de las necesidades que antes le agobiaban.

Lo que falta todavía á la humanidad, es cumplir su mision moral sobre la tierra, establecer la justicia, afirmar la libertad, hacer imposible la guerra.

Orden, Paz y Caridad; hé aquí el gran símbolo del progreso, hácia cuya realizacion caminamos tan lentamente, como nuestros mas remotos antepasados adelantaron en la dominacion de la naturaleza.

III.—La mujer.

Mas fina, mas delicada, mas sensible la mujer que el hombre, representa su complemento, y por esto nunca podrá juzgarse con exactitud acerca del destino providencial del uno ó de la otra, si no se aprecia el conjunto de sus mútuas relaciones.

No establecerémos una proporcion determinada, asegurando como algunos filósofos modernos (1), que la mujer es respecto

(1) Tratado sobre el amor y el matrimonio, segunda parte cap. 1.º
"Cualquiera que sea la desigualdad de vigor, de elasticidad, de constancia, que se observe de un lado entre los hombres, del otro entre las mujeres, se puede sin riesgo de error, decir, que el promedio de la fuerza física del hombre es á la de la mujer, como 3 á 2." Proudom.

del hombre como 2 á 3. En general reconocemos la inferioridad de la mujer bajo el único respecto de la fuerza física; la creemos por lo mismo superior al hombre, siempre que colocados en igualdad de circunstancias sufren igualmente.

Tiene encomendadas funciones muy importantes para la conservacion de nuestra especie, y es ademas como la depositaria del sentimiento y de las tradiciones de la sociedad. Impresionada constantemente por la dicha de su hijo y la de su esposo, goza ó sufre con ellos, viviendo realmente de la vida de estos seres que le son tan queridos. No acaban sus cuidados en ninguna época de la vida, porque la edad mas avanzada, lejos de extinguir sus sentimientos de ternura, los exalta cuando es abuela, de manera que la disposicion á la maternidad despierta á la mujer en su primera juventud, el amor la conduce por todos los estados que recorre, y los afectos mas desinteresados y tiernos vienen á recorrerle los ojos, despues de haber llenado las mas afanosas tareas.

La mujer es la mas fiel representacion de su época; su esfera de accion es la que le marca estrictamente la sociedad; sus ideas son las que le comunica el hombre; sus sentimientos los que éste le sobreexcita; sus aspiraciones las que éste le fomenta; es en fin, lo que la sociedad quiere que sea.

IV.—Destino providencial de la mujer.

Para dar una idea elevada de su destino y de la heroicidad con que lo cumple, tomaremos de un autor moderno (1) algunas poéticas y aun místicas descripciones, que él mismo á su vez tomó de lo que pudiera llamarse el símbolo cristiano respecto de la mujer.

"La poesía primitiva tuvo por carácter particular personificar las facultades humanas; éste fué el origen de la mitología. En ésta, Minerva es la cordura y Venus la belleza. Ahora bien; lo que la poesía sueña, la naturaleza lo realiza. La mujer es la conciencia del hombre personificada. Es la encarnacion de su juventud, de su razon y de su Justicia, de lo que hay en él de mas puro, mas íntimo, de mas sublime, y cuya imágen viviente le es ofrecida para reconfortarlo, aconsejarlo y amarlo sin fin, sin medida."

"La mujer ha sido dada al hombre para servirle de auxiliar; *faciamus ei adjutorium simile sibi*, dijo el Génesis. La mujer es un auxiliar para el hombre, porque mostrándole la idealidad de

(1) Proudom.

su sér, se vuelve ella para él un principio de animacion, una gracia de fuerza, de prudencia, de justicia, de paciencia, de valor, de santidad, de esperanza, de consuelo; sin la que seria él incapaz de sostener el peso de la vida, de conservar su dignidad, de llenar su destino, de soportarse á sí mismo.

“La primera mujer, madre de amor, fué llamada *Eva, Zoe, Vida*, segun el Génesis, porque la mujer es la vida de la humanidad, mas viviente que el hombre en todas sus manifestaciones. La segunda mujer ha sido llamada *Eucaris*, llena de gracias, *gratia plena*.”

“La mujer es el auxiliar del hombre, desde luego en el trabajo, por sus cuidados, por su dulce sociedad, por su caridad vigilante. Es ella quien enjuga su frente inundada de sudor, quien reposa sobre sus rodillas su cabeza cansada, quien apacigua la fiebre de su sangre y derrama el bálsamo sobre sus heridas.”

“Ella es su hermana de caridad. Con que ella le vea solamente, que sazone con su ternura el pan que le trae, él sentirá doblar sus fuerzas.”

“Mas sabía que los filósofos, la naturaleza no ha hecho la pareja trabajadora de dos seres iguales; ella ha previsto que un par de compañeros nada haria; se divertiría. La mujer es el auxiliar del hombre por el espíritu, en virtud de su reserva, su sencillez, su prudencia, por su vivacidad y por el encanto de sus intuiciones. La mujer no tiene que pensar por sí misma, sino cuando está sola, cuando el par se encuentra destruido. En el corazon de la mujer es donde el hombre deposita el secreto de sus planes y de sus descubrimientos, hasta el dia en que pueda producirlo en su poder y en su brillo. Ella es el tesoro de su sabiduría, el sello de su genio.”

“Auxiliar de la justicia, es el ángel de paciencia, de resignacion y de tolerancia, el guardian de su fé, el espejo de su conciencia, la fuente de su consagracion.”

“Contra el amor mismo y sus arranques, la mujer, ¡cosa admirable! es para el hombre el único remedio, sea por la vergüenza que ella le inspira cuando ella se rehusa, sea que ella le haga arrepentirse de su indiscrecion, entregándosele y afeándose.”

“De cualquier lado que se le mire, ella es la fortaleza de su conciencia, el esplendor de su alma, el principio de su felicidad, la estrella de su vida, la flor de su ser.”

“Vencido, culpable, es tambien en el seno de la mujer donde encuentra el consuelo y el perdon; solo ella puede tomar en cuenta la intencion, y descubrir en las pasiones del culpable motivos de excusa, que la justicia de los hombres desprecia.”

“Ella sola, en fin, en la persecucion, la venganza y el odio, solicitará por el que sufre, y sin abatir su altivez, hará valer sus dolores y su constancia.”

Queda diseñado el destino de la mujer por una mano maestra. Cada uno puede decir para sí mismo: así hemos encontrado casi universalmente á la mujer en el camino de nuestra vida, y mas bien nos faltan expresiones para admirarla y honrarla, especialmente en aquellas clases desgraciadas que solo tienen por herencia la miseria y las lágrimas. El largo martirio que indudablemente ha sufrido y está sufriendo la humanidad, porque su ley es progresar por el dolor, recae con toda su fuerza en la mujer, y ella responde con virtudes de invencible constancia como hija, como esposa, como madre.

P. ¿Qué es Familia?

R. La reunion de seres racionales que subsisten bajo la direccion y proteccion de un jefe.

P. ¿Cuáles son las condiciones esenciales para que las familias produzcan el bienestar de la comunidad?

R. Cada familia debe conservar en su seno la mas estricta moralidad; y respecto de las demas debe observar escrupulosamente la justicia.

P. ¿Qué se entiende por Moralidad para la práctica de las familias?

R. El respeto á las buenas costumbres.

P. ¿Y cómo se califican estas?

R. Segun el bien ó el mal que producen á la sociedad.

P. ¿Qué entendeis por Justicia?

R. La constante disposicion en que debe hallarse todo sér racional, de dar á cada uno lo que es suyo, y de impedir, en cuanto del mismo dependa, que á cualquier individuo de su misma especie se le prive de lo que legítimamente le pertenece.

P. ¿Y qué resulta de que las familias observen y respeten la moralidad y la justicia?

R. De tales virtudes se derivan como de su fuente, el Orden público y la Libertad.

P. ¿Cuáles son las facultades naturales del Padre de familia?

R. Las necesarias para dar á sus hijos y á todas las personas que de él dependen, educacion, conforme á las diversas

circunstancias en que se encuentren. Igualmente debe tener el poder suficiente para castigar con moderacion á los individuos de su familia, que no se corrijan por medios persuasivos.

P. Qué debe representar la madre en el seno de la familia?

R. Así como el padre representa la justicia, la mujer desempeña la equidad; el primero es la fuerza que protege, la segunda es el sentimiento que inspira; aquel inventa y adquiere, ésta conserva y distribuye; el padre, en fin, reúne en sí todo lo respetable, la mujer todo lo que es amable, dulce y consolador para los que se abrigan en el hogar doméstico, y aun para cualquiera que impelido por la desgracia, toca las puertas de las familias que son dichosas.

P. ¿Y qué deben los hijos á los padres?

R. Sumision, respeto y amor, considerando que los beneficios que de ellos reciben son absolutamente desinteresados; y que en sus advertencias y reprensiones no llevan otro objeto que hacerles mas fácil y honorífico el camino de su vida social.

P. ¿Y supuesto que los padres siempre aman tiernamente á sus hijos, qué debe advertírseles respecto de este amor?

R. Que deben imponerse todos aquellos sacrificios que son claramente exigidos por el bien de sus mismos hijos, á quienes deben preparar la dicha de toda la vida.

P. ¿Qué obligaciones tenemos para con los criados?

R. Debemos en general á los que se ocupan de servirnos:

I. Instruccion, en cuanto lo permitan nuestras facultades.

II. Moralidad, mediante buenos ejemplos de conducta.

III. Alimento suficiente, y en caso de que se enfermen, la asistencia debida.

IV. Salario convenido.

V. Consideraciones por su estado; no tratándolos con dureza, sino cuando sea absolutamente necesario para corregirlos.

P. ¿Qué deben los sirvientes á sus patronos?

R. I. Cumplimiento de lo convenido en tiempo oportuno.

II. Fidelidad.

III. Docilidad para instruirse y moralizarse.

IV. Respeto y agradecimiento.

MORAL UNIVERSAL.

SEGUNDA PARTE.

VIRTUDES Y VICIOS.

CAPITULO I.

DEBERES DE CADA HOMBRE EN PARTICULAR.

“Creer en el *Deber*, es creer al mismo tiempo en *Dios*, en la *Libertad* y en la *Immortalidad*.”

Julio Simon, en la obra titulada “*El Deber*,” prefacio.

I.—Sociabilidad.

La ley fundamental de la especie humana, es la SOCIABILIDAD, porque las principales aptitudes de los individuos quedarian sin objeto, si tuviésemos que vivir aisladamente unos de otros, sin lazos de mutuo interes, y sin la recíproca proteccion que tanto necesitamos para la vida. Por lo mismo, buscar las mas puras derivaciones de la ley social, es perfeccionarnos; sujetarnos estrictamente á lo que la ley de la sociabilidad nos impone, es cumplir nuestro destino providencial.

La fórmula de tal ley es sencilla y fecunda: *No hagais á los demas lo que no quisiérais que os hiciesen; haced á los otros lo que en igualdad de circunstancias quisiérais que os hicieran.*

Ley de justicia y de caridad, ley de igualdad, y tambien de equidad.

II.—Mandamientos de la ley natural.

Los mandamientos que el cristianismo impone, tomados del judaismo, (1) no contienen sino la misma ley, especialmente en

(1) I. Yo soy el Señor tu Dios, que te ha sacado de la servidumbre de Egipto, tú no adorarás otro dios delante de mí. Tú no harás ídolo ni figura alguna para adorarle